Figlie di San Paolo

Queridas hermanas:

Hoy 15 de octubre, a las 9:30 a.m. (hora local) en el Hospital Sirio Libanés de Buenos Aires (Argentina), el Señor de la Vida llamó a vivir para siempre en su intimidad, a nuestra hermana

KILLING HNA. ANA MARÍA
nacida en Comodoro Rivadavia (Viedma, Argentina) el 12 de noviembre de 1945

Una hermana sencilla y bondadosa, que vivió la vocación paulina con un fuerte sentido de pertenencia y un gran deseo de entrega, dedicándose especialmente al servicio de las hermanas en las tareas de autoridad. De hecho, acompañó con sabiduría y mucho amor el camino de la provincia de Argentina-Uruguay-Paraguay, desempeñando el cargo de superiora provincial durante siete mandatos no consecutivos. Escribió con su propia vida la historia de esta antigua provincia, viviendo en primera persona las sucesivas transformaciones y manifestando la realidad y la belleza de la expresión alberioniana: *gobernar es amar*.

Ingresó en la congregación en la casa de Buenos Aires Nazca el 28 de marzo de 1956, a la edad de once años. En esa casa, el 8 de diciembre de 1966, al término de un largo período de formación, hizo su primera profesión y, el 14 de abril de 1974, la profesión perpetua. Tras un tiempo de experiencia en el apostolado de difusión en la diócesis de Rosario y en la agencia "San Paolo Film" de Buenos Aires, en 1978 asumió el cargo de consejera provincial y, en 1980, el de superiora provincial. En este servicio, participó en 1983 en el V Capítulo General, aportando su experiencia en la redacción de los artículos de las constituciones relativos al servicio de gobierno.

En 1984 se le renovó el mandato como superiora provincial y, al finalizar, pudo disfrutar de un periodo de formación continua en Santiago de Chile. A su regreso a Argentina, se incorporó con alegría a la redacción de la revista "Familia Cristiana", pero muy pronto fue llamada a desempeñar el servicio de superiora en Buenos Aires Nazca y de formadora de las jóvenes. En 1993, las hermanas la propusieron de nuevo como superiora provincial y, dos años más tarde, en el VII Capítulo General, fue elegida consejera general para el ámbito del apostolado, asumiendo también el cargo de vicaria general.

Al terminar su mandato, en 2001, regresó a Argentina para seguir acompañando el camino de la provincia como superiora provincial. En 2008 fue llamada de nuevo a la Casa Generalicia para ocuparse del sector de los «colaboradores laicos», una experiencia breve, ya que dos años después partió de nuevo hacia Buenos Aires, dispuesta a asumir la dirección de la provincia durante otros seis años. Era el momento del discernimiento de cara a la reorganización de las presencias paulinas en América Latina, donde la edad media iba en aumento y se experimentaba la falta de vocaciones. Su búsqueda sincera de la voluntad del Señor y su apertura a la comunión contribuyeron al nacimiento de la provincia de América Austral, que engloba, dentro de la circunscripción de Argentina-Uruguay-Paraguay, a la delegación de Chile. En 2017, confió la nueva provincia a otras manos, con la certeza de que la unificación traería consigo una renovada vitalidad. Pero ella no se consideraba en pensión: aún tenía la oportunidad de acompañar con cariño maternal a la comunidad de Santiago de Chile. Por motivos de salud, en 2020 había regresado a Buenos Aires, feliz de poder seguir aportando de forma significativa a la redacción de la revista "Familia Cristiana" en formato digital.

Pronto comenzaron a aparecer los primeros signos de deterioro cognitivo, por lo que fue trasladada a la residencia de Nazca para recibir los cuidados adecuados. Incluso durante la enfermedad mantuvo su habitual actitud serena y alegre, así como el deseo de participar en la vida de la comunidad. El pasado mes de agosto vivió, con plena implicación, los ejercicios espirituales; ya estaba lista para *volver a casa*. Hace solo unos días, a causa de una grave hemorragia, fue ingresada en el hospital. Falleció serenamente, rodeada del cariño de sus seres queridos y de las hermanas que invocaban a la Virgen María, la Puerta del cielo. Mientras encomendamos su vida a los brazos del Padre, expresamos a la hermana Ana María nuestro más sincero agradecimiento por haber sido entre nosotras un signo de la infinita belleza de Dios. Con afecto.

Roma, 15 de octubre de 2026

Hna. Ana María Parenzan

Figlie di San Paolo
Casa Generalizia • Via S. Giovanni Eudes, 25 • 00163 Roma • +39 06 6613039 • segrgen-fsp@paoline.org • www.paoline.org